

¡Amados árboles, bellos y humildes, qué triste sería el mundo sin vosotros! Como los verdaderos sabios, tenéis los pies en la tierra y los pensamientos en el cielo. Nos señaláis dónde están los caminos, por dónde fluyen los cursos de agua, dónde hay vida. En vosotros hay algo misterioso y sagrado: las divinidades antiguas habitaron en los bosques y por eso los templos de piedra imitan fustes y ramajes. Los pájaros dictan desde vuestra cátedra su lección de trinos, como filósofos alegres del jardín de Epicuro. Conocéis el nombre de todos los enamorados y los protegéis con vuestras frondas. Allá donde crecéis, se multiplica la vida: flores, frutos, nidos, madrigueras, sombra, sosiego. Regalasteis, como Prometeo, el fuego a la humanidad; de vuestra materia están hechos los libros, esto es, la ciencia y los sueños. Hoy os plantamos aquí para recordar (con infinita gratitud, con alegría y amor) a personas cuya sabiduría ha sido fecunda y ha engrandecido el conocimiento. La Universidad de Burgos ofrece como homenaje a sus doctores y doctoras *honoris causa* un árbol junto al camino (*In itinere veritas*). Creced, elevaos al cielo, floreced. Permaneced siempre a nuestro lado.

***Óscar Esquivias***